

Cambio Sistémico: Un camino para una identidad más plena vicenciana y eclesial

James Claffey, Robert P. Maloney, C.M.
y Giuseppe Turati, C.M.

¿Por qué es tan importante tener una mentalidad de Cambio Sistémico para nosotros como miembros (y responsables) de la Congregación de la Misión? ¿Podrían ustedes, como visitadores, contribuir a promover una mentalidad de Cambio Sistémico entre los miembros de sus provincias y en el terreno más amplio de la Familia Vicenciana? Les sugerimos dos razones acerca de por qué es tan importante una mentalidad de Cambio Sistémico para todos nosotros como miembros, y para ustedes como responsables de la Congregación de la Misión: 1) la Nueva Evangelización a la que hoy nos llama la Iglesia; 2) algunas muestras de Cambio Sistémico en la vida y escritos de san Vicente.

I.

LA LLAMADA DE LA IGLESIA A UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

En octubre del año pasado obispos de todo el mundo se reunieron con el Papa Benedicto XVI en el Sínodo de la Nueva Evangelización. No era nuevo el tema que discutieron.

El Documento de Medellín, que produjo efectos interesantes en América Latina, hizo una llamada a una reevangelización de la existencia humana¹. Diseñaba una Iglesia latinoamericana como evangelizadora de los pobres, comprometida en vivir con ellos². El documento final de Puebla siguió poniendo el énfasis en una “nueva evangelización”³. El documento de Santo Domingo, basado en la experiencia de dos décadas, proporcionó un profundo desarrollo de los contenidos de la

¹ MEDELLÍN, VIII, 8.

² MEDELLÍN, XIV, 8.

³ PUEBLA, 340s.

“nueva evangelización”⁴. En la reunión de Aparecida (2007) la expresión “Nueva Evangelización” se daba ya por supuesta⁵.

Casi todos los comentaristas coinciden en señalar que Pablo VI, aunque no usara la expresión “nueva evangelización”, fue uno de sus principales arquitectos. *Evangelii nuntiandi* constituye una de las fuentes más ricas para la nueva evangelización⁶:

La evangelización pierde gran parte de su fuerza y efectividad si no tiene en cuenta el pueblo concreto a quien se dirige, si no usa su lenguaje, sus signos y símbolos, si no responde a las preguntas que hacen, y si no tiene un impacto en su vida tal como es.

Evangelii nuntiandi tuvo mucha influencia en nuestras Constituciones de 1984. De hecho es uno de los pocos documentos que nuestras Constituciones citan literalmente⁷. Enseguida volveré a hablar de este punto.

El sínodo del año pasado, en su mensaje final del 26 de octubre de 2012, da un breve resumen de lo que la nueva evangelización espera de nosotros. Dice el mensaje en el segundo párrafo: “Los cambios sociales, culturales, económicos, civiles y religiosos nos están llamando a algo nuevo; a vivir nuestra común experiencia de fe de manera renovada, y a proclamarla por medio de una evangelización que sea ‘nueva en su ardor, en sus métodos, en sus expresiones’, como lo dijo Juan Pablo II” (discurso a la Asamblea XIX de CELAM, Port-au-Prince, 9 de marzo de 1983, n. 3). El párrafo 12 del mensaje final añade con mucha fuerza: “El... símbolo de la autenticidad de la nueva evangelización es el rostro de los pobres”. Colocarnos al lado de los heridos por la vida no es solo una práctica social, sino ante todo una acción espiritual, porque es el rostro de Cristo el que brilla en el rostro de los pobres: “Todo lo que hicisteis por uno de mis hermanos más pequeños me lo hicisteis a mí” (Mt 25,40).

Tenemos que reconocer el lugar privilegiado de los pobres en nuestras comunidades, un lugar que no excluye a nadie, pero que quiere reflejar cómo Jesús se comportó con ellos. La presencia de los pobres en nuestras comunidades es un poder misterioso que cambia a las personas más que los discursos, que enseña fidelidad, que nos hace comprender la fragilidad de la vida, que nos pide que oremos, que nos lleva a Cristo. ¡Esas ideas del Sínodo suenan ciertamente a muy “vicencianas”!

⁴ SANTO DOMINGO, *Conclusions* 23 ff.

⁵ Aparecida, Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe, 3.

⁶ *Evangelii nuntiandi* 63.

⁷ *Constituciones* 10, 11, 16.

Todos los Papas recientes han insistido en que los gestos de caridad deben ir acompañados de un compromiso por la justicia. De ahí que la doctrina social de la Iglesia sea un aspecto integral de la nueva evangelización. Mirando atrás hacia los cien años transcurridos el Papa Juan Pablo II escribió en *Centesimus annus*: “El enseñar y esparcir su doctrina social pertenece a la misión evangelizadora de la Iglesia, y es una parte esencial del mensaje cristiano”⁸. Y añade: “La ‘nueva evangelización’... debe incluir entre sus elementos *una proclamación* de la doctrina social de la Iglesia”⁹. Son palabras fuertes. Sería difícil expresar la idea con mayor claridad.

Nos resulta fascinante analizar con cuánto vigor ha influido *Evangelii nuntiandi* en nuestras Constituciones y en otros documentos oficiales de la Congregación de la Misión en años recientes. Nuestros documentos en los últimos 25 años ofrecen un buen número de acentos nuevos que ponen el énfasis en:

- seguir a Cristo como evangelizador de los pobres
- ver a los pobres no como mero objeto de evangelización, sino como su sujeto
- ser evangelizado por los pobres
- mostrar la unión entre evangelización y la acción por la justicia
- buscar las causas de la pobreza y soluciones concretas
- descubrir las nuevas formas de pobreza
- ser especialistas en la doctrina social de la Iglesia
- forman comunidades cristianas de base
- adquirir una visión global del mundo.

Les sugerimos que el énfasis de la Familia Vicenciana sobre el Cambio Sistémico es una forma concreta de responder a la llamada a una Nueva Evangelización.

II.

ALGUNAS MUESTRAS DE CAMBIO SISTÉMICO EN LA VIDA Y OBRAS DE SAN VICENTE

El de “cambio sistémico” es un concepto moderno. Era desconocido para san Vicente y sus contemporáneos. Como lo hacemos hoy todos, Vicente aceptaba como dadas, y a veces como queridas por Dios, muchas de las estructuras en las que vivió. Eran como el aire que res-

⁸*Centesimus annus* 5.

⁹*Ibid.*

piraba. En la mayor parte de los casos, simplemente se las daba por supuesto. Vicente nació y murió en una sociedad de varios estamentos: monarquía, nobleza, clero, gentes de toga, artesanos, campesinos. Nunca hubiera soñado en cambiar radicalmente esas estructuras, como lo hizo la Francia revolucionaria 150 años más tarde.

Pero dentro del contexto de su tiempo, Vicente expresó muchas ideas relacionadas con el cambio sistémico. Nos es útil examinar esas ideas seminales, pues nos ayudarían a integrar la mentalidad de cambio sistémico en la espiritualidad de la Familia Vicenciana de hoy. Voy a proceder a describir ocho 'semillas' de cambio sistémico en la vida y obras de san Vicente. Daré un nombre a cada una de esas 'semillas' usando la misma terminología que usó san Vicente, y a continuación las relacionaré con la terminología que encontramos hoy en proyectos de cambio sistémico. Se podría hacer lo mismo en relación con la vida y obras de Luisa de Marillac, Federico Ozanam, y otros héroes de la Familia Vicenciana.

1. Amor afectivo y efectivo: cambiar las estructuras sociales

Todos ustedes están familiarizados con la frase que Vicente repitió muchísimas veces: somos llamados a practicar un amor que sea a la vez "afectivo y efectivo". Dice, por ejemplo: "El amor de las Hijas de la Caridad no es solo tierno, es también efectivo, porque sirven a los pobres de maneras concretas". Hoy somos conscientes de que el pecado afecta no solo a los individuos, sino que afecta también profundamente a las estructuras sociales. Se encarna en leyes injustas, en relaciones económicas basadas en el poder, tratados injustos, fronteras artificiales, gobiernos opresores, y otros muchos obstáculos sutiles contra unas relaciones sociales armoniosas. Muchas de esas estructuras sociales mantienen a los pobres en su pobreza.

La palabra del buen samaritano en el evangelio de san Lucas expone de manera impresionante el principio de que el amor a Dios se despliega en el amor al prójimo. Pero hoy reconocemos cada vez más que el amor efectivo exige no solo curar las heridas del individuo herido y echar aceite sobre ellas, sino también asegurar que el camino de Jerusalén a Jericó está libre de peligros para todos.

2. Evangelización integral de palabra y de obra: testimonio, predicación y promoción humana

Vicente tenía la convicción profunda de que lo que hacemos y lo que decimos deben reforzarse mutuamente. El testimonio da autenticidad a las palabras. Lo que decimos será creíble sólo si nuestras acciones lo corroboran. En otras palabras, Vicente ve el testimonio, el servicio,

la predicación y la enseñanza como mutuamente complementarios, y como aspectos integrales del proceso de evangelización. Hoy la unión entre el testimonio, la evangelización y la promoción humana, característica tan clara del espíritu vicenciano, es uno de los aspectos en que más énfasis pone la doctrina social de la Iglesia. Primero, obra; luego, enseña. Esa es la regla de Vicente para una evangelización “efectiva”. Y así Vicente animó a sus seguidores a examinar los varios aspectos de las vidas de los pobres para ver cuáles eran las necesidades más urgentes: alimento, salud, educación, oportunidades de trabajo, y atención espiritual. Se centró en la persona entera, para atenderla en todos sus aspectos.

3. Organización estilo “Chatillon”

Cuando reunió al grupo inicial de mujeres para formar una “Cofradía de Caridad” en Chatillon-les-Dombes en noviembre de 1617, dejó escrito Vicente en el reglamento escrito para ellas que los pobres sufren con frecuencia más por falta de “orden” en la ayuda que se les da, que por falta de personas caritativas dispuestas a ayudar. Eso le llevó a organizarlas. Creía que una caridad bien intencionada debe estar también bien organizada, que debe planificarse, y debe ejecutarse con precisión y con cuidado. Vicente fue un organizador y planificador preciso y cuidadoso. Ésta fue una de sus cualidades más llamativas, que le ayudó a hacer que sus obras fueran efectivas. Vicente quería que el servicio prestado en un proyecto tuviera como características la calidad, la competencia, la amabilidad, y el respeto. Insistía en que no debemos contentarnos con hacer el bien, sino que teníamos que hacerlo bien, con recursos adecuados y a la vez con calor e interés.

4. Escribir contratos y reglas: establecer fundamentos sólidos para proyectos sostenibles

Durante toda su vida, Vicente negoció contratos cuidadosos y escribió reglas precisas para establecer todas las instituciones que fundó. Quería que esos grupos estuvieran fundados sólidamente, para que el servicio a los pobres perdurara en el tiempo. Los contratos proveían a los grupos fundados de estabilidad económica. Las reglas describían la estructura y exponían el carisma y el espíritu de los grupos que fundó. Tanto los contratos como las reglas han jugado un papel fundamental en dar estabilidad a esos grupos a lo largo de los siglos. Es buena idea advertir que Vicente no veía conflicto entre confiar en la Divina Providencia y proveer para el futuro estableciendo un firme fundamento económico y diseñando estructuras que posibilita-

ran una larga duración a sus proyectos. Hoy todas las organizaciones que se dedican a diseñar proyectos ponen un gran énfasis en la sostenibilidad.

5. Sencillez y transparencia

Vicente nos dice una y otra vez que los pobres son atraídos por las personas que hablan y viven con sencillez, que son transparentes en lo que dicen y hacen. Éste es también uno de los aspectos fundamentales de los proyectos de cambio sistémico que tienen éxito, cuyos líderes han desarrollado la habilidad de escuchar a los pobres, de hablarles con sencillez y transparencia, y de comprometerles en todos los pasos del proyecto, desde el discernimiento inicial de las necesidades hasta la planificación del proyecto, en el llevarlo a cabo, en su evaluación y en hacer los ajustes necesarios. Hoy la transparencia en la elaboración de los presupuestos, el uso de los recursos y en el informar a los demás (incluyendo a los pobres) sobre cómo se están usando los recursos es uno de los aspectos básicos del Cambio Sistémico.

6. *Petites écoles*: educación y formación profesional

Vicente y Luisa de Marillac estuvieron siempre muy comprometidos con la educación y la formación para jóvenes pobres, sobre todo tratando de que tuvieran la formación técnica necesaria para poder trabajar. Por esa razón, con la ayuda de Vicente, Luisa fundó las “*petites écoles*” y confió a las primeras Hijas de la Caridad la instrucción de jóvenes y niños como una de sus obras principales. De manera que desde el comienzo mismo las escuelas formaron parte del carisma de la Familia Vicenciana. Luisa misma enseñaba en esas escuelas, e insistía en que la instrucción que se diera debería ser clara y práctica.

Hoy en los centros de educación de la Familia Vicenciana se educan más de un millón de niños y jóvenes. Además de esos centros, los grupos de las Juventudes Marianas Vicencianas ofrecen formación a más de 120.000 jóvenes. La educación y la formación profesional son extremadamente importantes para crear el cambio sistémico. En *Populorum progressio*, escribió Pablo VI: “La falta de educación es tan seria como la falta de alimento; la persona analfabeta es un espíritu hambriento”. San Vicente y santa Luisa se preocuparon mucho no sólo por la educación de los pobres sino por la educación y formación de las personas que servían a los pobres, es decir, de los miembros de los grupos que fundaron o inspiraron. La formación de líderes es crucial en proyectos de cambio sistémico.

7. Colaboración en todos los estratos de la sociedad: trabajo en red

Vicente sabía cómo trabajar en red. Unió a ricos y pobres, jóvenes y mayores, clero y laicado, hombres y mujeres. Tenía la habilidad de reconocer y activar las cualidades de cada uno. Vio que la colaboración era la llave del éxito en el servicio de los pobres. Y así forjó lazos, de unión, construyó puentes y fomentó la unidad entre grupos de gente muy diferentes. Sabía cómo atraer a esas gentes a su visión cautivadora de la vida. A un lado estaban Ana, reina de Francia, mujer de amplia cultura y capaz también de intriga política; al otro lado estaba Margarita Naseau, una joven campesina que no sabía leer ni escribir. Reunió a mujeres y hombres de todos los estamentos sociales haciéndoles participar de su visión y animándoles a vivirla. Su capacidad de hacer trabajar en grupo organizado era admirable. El trabajar en red organizada y el colaborar son elementos imprescindibles en proyectos de cambio sistémico si han de tener éxito, no simplemente en el interior de la Familia Vicenciana sino también con otros grupos religiosos y cívicos, fundaciones y gobiernos en varios niveles.

8. Su papel en la corte: ser abogado de los pobres (advocacy)

Aunque se conoce mejor a Vicente por sus obras de caridad, actuó también como abogado de los pobres ante las más altas autoridades, a veces corriendo grandes riesgos personales. Intervino personalmente en varias ocasiones para intentar conseguir la paz en un momento en que la guerra estaba destruyendo las vidas de los pobres. Fue derecho a la cabeza misma del gobierno.

Uno de los biógrafos de Vicente narra un episodio impresionante, tomado de un relato escrito por el secretario de Vicente. En 1649, durante una guerra civil, Vicente salió de París sigilosamente, cruzó los frentes (tenía casi setenta años), atravesó a caballo un río desbordado para ver a la reina y rogarle que despidiera a Mazarino, a quien consideraba responsable de la guerra. Habló también a Mazarino directamente. Pero sus ruegos no fueron escuchados. Vicente intentó hablar con líderes de ambos bandos y tuvo en algún momento la sensación de que iba a tener lugar un arreglo, pero las ambiciones y las intrigas hicieron fracasar sus esfuerzos. Sus intentos de trabajador por la paz le crearon la enemistad de Mazarino, quien en su diario secreto le describe como enemigo. Pero para cuando finalmente llegó la paz, Vicente había sido despedido del Consejo de Conciencia.

Todos los que están comprometidos en proyectos de cambio sistémico hoy destacan la importancia de actuar como portavoces de los pobres (advocacy) y de construir una visión compartida con diversos

participantes: comunidades pobres, individuos, donantes, iglesias, gobiernos, sector privado, uniones, medios de comunicación, organizaciones internacionales y redes.

Esas son ocho ideas seminales de cambio sistémico en la vida y obras de san Vicente. Les animo hoy a que reflexionen sobre esas ocho ideas, que son fundamentales para una mentalidad de cambio sistémico. Las semillas son pequeñas. Se desarrollan muy lentamente. Igual que las semillas, los comienzos creativos son reconocidos sólo un tiempo más tarde, una vez que han crecido y llegado a ser obras creativas en gran escala. Una semilla no es bella cuando se echa en tierra, sino cuando florece como como un árbol crecido. Del mismo modo, un proyecto germinal de cambio sistémico, igual que una semilla, producirá fruto sólo si es cultivado, regado y cuidado pacientemente. Todos los miembros de la Comisión comprometidos en proyectos de cambio sistémico les dirán: empieza en pequeña escala. Muévete hacia adelante con paciencia paso a paso.

Por eso les urgimos a que animen a los cohermanos de sus provincias: siembren muchas semillas. Mientras trabajan en ellas mantengan sus oídos abiertos, como lo estaban los de san Vicente y santa Luisa, a ideas nuevas y creativas. Muevan a sus cohermanos a apoyar iniciativas nuevas comenzadas por otras personas. En estos tiempos dinámicos animen la creatividad, y sean valientes y constantes en poner en práctica ideas creativas. Examinen con los cohermanos de su provincia la desgracia de los pobres en su contexto concreto, pero estúdiénla como un campo en todos sus aspectos, como un sistema. Luego intenten, junto con sus cohermanos y con los pobres, plantar semillas que transformarán todo el campo y lo harán florecer con nueva vida.

III.

EL "CÓMO" DEL CAMBIO SISTÉMICO

Sugerimos que podemos promover una mentalidad de cambio sistémico de tres maneras diferentes: formación, colaboración, acción. En relación a la *formación* veamos cómo debe ser y algunos medios para conseguirla.

Enseñar qué es el cambio sistémico en la formación inicial y en la formación permanente. Cambio sistémico no es una cosa ("contenido") que debemos aprender entre otras cosas ("conocimiento"), sino que es una manera de trabajar o, aún mejor, un estilo, una forma de trabajar (una "mentalidad"), que es adquirirá como tal a lo largo de toda la vida, sobre todo durante el proceso de formación. Adquirimos una mentalidad de cambio sistémico de dos maneras: estudiándolo (teóricamente) y experimentándolo (prácticamente). Por esta razón es muy

importante formarse en esa metodología durante el transcurso de toda la vida. Debería ser un elemento en los programas de formación inicial y permanente de los cohermanos. Es muy importante que nuestros cohermanos estén familiarizados con esa metodología en todos los niveles de formación. Creemos que un conocimiento y una formación práctica en la metodología de cambio sistémico no debería estar ausente en ningún estadio del proceso de formación de nuestros cohermanos. Una manera concreta de hacer esto sería incluir un capítulo (o una sección) sobre este tema en la *Ratio Formationis* de la CM, y en los programas de formación que se elaboran a nivel provincial. Por supuesto, que las experiencias concretas “sobre el terreno” por parte de los cohermanos, lo mismo en el tiempo de formación inicial que posteriormente durante la formación permanente, jugarían un papel fundamental si se quiere que esta metodología llegue a formar una mentalidad espontánea y natural entre nuestros cohermanos.

Algunos medios y materiales disponibles: Uno de los fines de la Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico es precisamente elaborar materiales que pueden usarse lo mismo en el nivel personal que en el provincial para la formación de los cohermanos y de las comunidades. Entre las herramientas que ha preparado la Comisión desde que comenzó su trabajo en 2005 quisiera recomendarles el libro ***Semillas de esperanza: Historias de Cambio Sistémico***. Está disponible en inglés, español, francés y portugués. Se está traduciendo al coreano y al vietnamita. No es un estudio de corte teórico, sino que comienza con historias de proyectos de cambio sistémico que han tenido éxito. Y luego, a partir de las historias, desarrolla 20 estrategias que hicieron que los proyectos tuvieran éxito. Este es un resumen del índice de materias:

Prólogo

1. Akamasoa, una comunidad de buenos amigos
2. “I Have a DREAM” – Tengo un SUEÑO
3. Estrategias orientadas a la misión
4. La tormenta perfecta
5. AIC Madagascar, una historia de cambio sistémico dentro de una Asociación
6. Estrategias orientadas hacia las personas
7. La historia del “Passage Center”
8. “Federación de los sin techo” de Filipinas
9. Estrategias orientadas hacia las obras concretas
10. El refugio nocturno “Clancy Nightshelter”
11. El proyecto “Mindoro” en Filipinas

12. Estrategias orientadas a la corresponsabilidad, trabajo en red y acción política
13. La Misión vicenciana en las Naciones Unidas

Un juego de herramientas. Para acompañar al libro, la Comisión ofrece herramientas para formar a otros en el cambio sistémico. Los miembros de la Comisión tuvieron en primer lugar la idea de una caja que contuviera documentos, folletos, cuestionarios, y DVD con películas y presentaciones de power-point, etc. Pero finalmente se inclinó por un lápiz digital de dos “gigas” de capacidad que contuviera todos esos materiales. Esta decisión resultó ser muy práctica, pues con ella la Comisión podía animar a los que recibieran el material a que lo adaptaran a las características de su propia cultura. Se distribuyó en Méjico en el año 2009; está disponible en inglés, francés, español y portugués.

En relación a la *colaboración* sugerimos dos temas: colaboración en el interior de la Familia Vicenciana, y organización de cursillos sobre el tema del cambio sistémico. Esos dos temas ilustran un aspecto importante sobre cómo se forma una mentalidad (en el aspecto personal) y una cultura (en el aspecto social). La importancia de la colaboración en el interior de la Familia Vicenciana para promover una mentalidad de cambio sistémico: una mentalidad es una manera personal de ver, juzgar y actuar. Pero nadie puede formarse la mentalidad por sí mismo, sino que se forma a través de relaciones primarias y secundarias que nos ayudan a desarrollar nuestra personalidad individual. Una mentalidad no es el resultado de la influencia sobre nosotros de sólo una persona. Es una visión influida por muchas personas.

San Vicente no hubiera sido lo que llegó a ser sin las relaciones que mantuvo con muchas personas, incluyendo muchos seglares. Una mentalidad se va desarrollando por medio de experiencias concretas, es decir, por las experiencias de los que trabajan “sobre el terreno”. Hoy, entre las personas más comprometidas en trabajar “sobre el terreno” para eliminar las causas de la pobreza y promover el bienestar de los pobres, se encuentran nuestros grupos laicos vicencianos. Los laicos vicencianos son, en gran número, el “brazo operativo” del carisma vicenciano, y tienen experiencias importantes para compartir con nosotros en el tema del cambio sistémico. Si queremos de verdad abrir nuestras mentes a esa mentalidad, no podemos dejar de colaborar con ellos.

Además, la pobreza es hoy un fenómeno complejo, y nuestros esfuerzos por eliminar sus causas serán eficaces solo colaborando. Por eso es tan importante el trabajo en unión con otras personas e instituciones. Por esta razón, hoy las acciones para recolectar fondos que pretenden conseguir contribuciones (públicas y privadas) tienen ordinariamente éxito solo si podemos demostrar que se trata de un proyecto

en colaboración, ejecutado en unión con otras personas o instituciones. Como seguidores de san Vicente tenemos un gran potencial para actuar juntos contra las causas de la pobreza, pero con frecuencia no usamos ese potencial porque no sabemos cómo, o porqué nuestra formación no nos ha preparado para hacerlo.

Un desafío importante para nuestras obras vicencianas entre los pobres en los años próximos será nuestra capacidad de trabajar juntos como Familia Vicenciana y superar el individualismo, el escepticismo y el cerrarse en banda, de modo que nuestra acción vicenciana en el mundo de servicio de los pobres sea efectivo de verdad. Tengo la convicción de que, más allá de las afirmaciones que escribimos en nuestros documentos sobre lo que tenemos intención de hacer, en muchas provincias hay mucho que hacer todavía para fomentar la colaboración.

- Organizar cursillos de cambio sistémico en su provincia para miembros de la Familia Vicenciana. Les animo, cuando vuelvan a sus provincias, a organizar cursillos de cambio sistémico para los miembros de nuestra Familia.
- Se cultiva y desarrolla una mentalidad por medio de actividades compartidas, teóricas y prácticas. La experiencia es lo que forma una mentalidad. En cuanto vicencianos la formación común es muy importante en orden a una acción colaborativa y compartida. Los buenos programas de formación nos capacitan para crear una mentalidad vicenciana entre nosotros y a nuestro alrededor. Una mentalidad no es algo teórico, sino una manera concreta de ver la vida. En cuanto vicencianos necesitamos pasar de conocer la noción de cambio sistémico a ponerla en práctica. Se necesita un proceso de “inculturación”. Para llegar a ese objetivo la Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico organiza cursillos a nivel local allá donde se le invite a hacerlo. La Comisión tiene unas cuantas buenas experiencias en este tema. Tenemos un importante papel que jugar como animadores de las varias ramas de la Familia Vicenciana, especialmente ustedes, los visitadores. En su calidad de visitadores pueden nombrar a los asesores o consejeros espirituales para las asociaciones vicencianas, y comprobar que su servicio es adecuado y que está en línea con las exigencias del carisma vicenciano y de la Iglesia.
- Por su experiencia y por la evaluación de los participantes la Comisión comprueba que los cursillos que ha dado han sido un medio muy eficaz para adaptar la metodología del cambio sistémico a las diversas realidades locales. Al mismo tiempo la Comisión está convencida de que el papel de los visitadores es un factor decisivo en el éxito de los cursillos organizados hasta ahora.

En relación con la *acción*, nos centramos en proyectos y tenemos en cuenta dos posibilidades: transformación de proyectos ya existentes en proyecto de cambio sistémico, y formulación de proyectos nuevos de cambio sistémico.

La Familia Vicenciana global tiene proyectos contra la pobreza en cinco continentes, pero no todos son proyectos de cambio sistémico. Hay una gran diferencia entre lo que llamamos proyectos asistenciales para ayudar a los pobres y los proyectos de cambio sistémico. Los proyectos “asistenciales” se centran solamente en el alivio de necesidades inmediatas. Tales proyectos son buenos y a veces necesarios, pero no son suficientes. La segunda clase de proyectos, proyectos de cambio sistémico, reúnen ciertos criterios. Los criterios más importantes son:

- que el proyecto promueva un cambio en la situación total de los que se benefician de él (impacto social de largo alcance);
- que el proyecto cree estructuras sociales necesarias para un cambio permanente en la vida de los pobres (sostenibilidad);
- que el proyecto pueda ser adaptado para resolver problemas similares en lugares diferentes (replicabilidad);
- que se comprometa a los mismos pobres, sobre todo a los jóvenes y a las mujeres, en cada fase del proyecto;
- tener una visión amplia de la persona humana; en otras palabras, el proyecto debe tener en cuenta una serie de necesidades humanas básicas, tales como puestos de trabajo, ingresos pecuniarios, alimentación, atención a la salud y educación;
- compartir objetivos con diversos participantes en el proyecto (individuos interesados, donantes, iglesias, gobiernos, el sector privado, uniones, medios de comunicación, organizaciones y redes internacionales...).

Esos criterios son útiles, no sólo para poner en marcha proyectos de cambio sistémico, sino también para evaluar proyectos existentes y transformarlos en proyectos de cambio sistémico. ¿Cómo? Revisando periódicamente nuestros proyectos para evaluar sus aspectos positivos y negativos. Según van brotando problemas o según cambian las circunstancias, debemos tener el valor de adaptar nuestros objetivos, métodos y medios.

En este momento la Congregación de la Misión está comprometida con un proceso de reconfiguración. Es muy importante en este momento de nuestra historia, no sólo que nos comprometamos a vivir y trabajar dentro de nuevos límites jurídicos en nuestras provincias, sino que nos comprometamos a crear nuevas formas de ministerio al dedicarnos con mayor ardor a la misión y a la caridad. En este contexto una

metodología de cambio sistémico puede ser un nueva manera de llevar a cabo nuestras obras entre los pobres, si trabajamos por las necesidades existentes desde un punto de vista nuevo sociológico y eclesial.

Resumiendo: en los trabajos por los pobres, el cambio sistémico va más allá de distribuir alimentos, ropa y vivienda para aliviar las necesidades inmediatas de los pobres. Se centra en ayudar a los pobres a cambiar las estructuras englobantes en las que viven, de modo que puedan salir de su pobreza.

En cuanto visitadores de la Congregación de la Misión ustedes tienen un papel importante. En unión con su consejo provincial tomarán decisiones acerca de qué proyectos se pueden promover, a qué proyectos pueden dar ayuda financiera, qué proyectos modificar (y cómo modificarlos), y qué proyectos hay que abandonar. Se trata de una gran responsabilidad, y creemos que al asumir esa responsabilidad ustedes contribuirán a la Nueva Evangelización que la Iglesia universal nos ha confiado para el tiempo presente.

Terminamos con una oración sobre el cambio sistémico:

Oración para el Cambio Sistémico

*Te alabamos y damos gracias, oh Dios,
Creador del universo.*

*Has hecho buenas todas las cosas
y nos has dado la tierra para que la cultivemos.*

*Concédenos que usemos siempre las cosas creadas
con corazón agradecido,*

y que las compartamos con los que tienen necesidad.

*Danos creatividad al ayudar a los pobres
para cubrir sus necesidades humanas básicas.*

*Abre nuestras mentes y corazones para que estemos a su lado
y les ayudemos a cambiar las estructuras que les mantienen
en la pobreza.*

*Haz que seamos para ellos hermanos y hermanas,
amigos que caminan con ellos*

en sus luchas por los derechos humanos fundamentales.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

AMÉN.